

*“Lo que hoy es realidad, fue ayer fantasía
y será mañana recuerdo.
No hay hecho que no haya sido sueño una vez,
ni invento que no haya sido una vez ilusión”*

Joseph L. Fetterman

Así reza una inscripción en el Instituto Nacional de
Ciencia y Tecnología de Manila (Filipinas)
(Texto reproducido por cortesía del Dr. Librado Ibe, miembro de la
Comisión de Energía Atómica de Filipinas)

Pocas semanas antes de que la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la utilización de la energía atómica con fines pacíficos comenzara en Ginebra en agosto de 1955, científicos de diversos países fueron invitados a visitar la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde vieron los resultados de la labor realizada por el país paralelamente a trabajos análogos llevados a cabo en otros países. De Suecia acudimos el Profesor Stig Claesson y yo.

Que yo sepa, aquella fue la primera ocasión en que pudimos obtener de fuentes autorizadas una descripción de la enorme labor realizada por la Unión Soviética en la esfera nuclear durante la guerra y después de ella.

El recuerdo más interesante del viaje fue la visita de una central nuclear de 5000 kW en las afueras de Moscú, visita en la que también participó el actual Embajador de Suecia en Austria, Lennart Petri. Nos enseñó la central A.K. Krasin, que actualmente dirige el Instituto Nuclear de la Academia Bielorrusa de Ciencias en Minsk y que es bien conocido en el Organismo como representante de la República Socialista Soviética de Bielorrusia en las reuniones de la Conferencia General. Como se verá por la lectura de los artículos que figuran a continuación, el reactor de la central ofrecía en 1955 un enorme interés para los visitantes desde todos los puntos de vista: diseño elegido, elementos combustibles, blindaje contra las radiaciones, e integración del reactor en la estructura del edificio.

Por lo que a mí respecta, la visita fue mi primera entrada en el campo de la producción de energía nucleoelectrónica en gran escala. La importancia que la construcción del reactor revistió para las autoridades soviéticas se pone de manifiesto por el hecho de que el académico Krasin y tres de sus colaboradores (uno de ellos el académico Blokhintsev) fueron galardonados con el Premio Lenin.

Sigvard Eklund
(Sigvard Eklund)